

1. La simbiosis es una estrecha interdependencia entre dos o mas personas que se complementan para mantener controladas, *inmovilizadas y en cierta medida satisfechas*, las necesidades de las partes más inmaduras de la personalidad.
2. Estas últimas constituyen en el adulto la parte psicótica de la personalidad en lo que he reconocido y designado como el núcleo aglutinado.
3. La parte psicótica de la personalidad se mantiene fuertemente segregada de la parte neurótica de la personalidad y de sus niveles mas integrados.

4. La parte psicótica de la personalidad es el remanente de una primitiva organización, anterior a la posición esquizoparanoide, que he designado posición glischrocárica.

5. El núcleo aglutinado (la parte psicótica de la personalidad) está formado por las identificaciones más primitivas en las que no se estableció aun una discriminación entre yo y no-yo, y constituye –por otra parte- la organización mas primitiva del complejo de Edipo, que se caracteriza por una fusión (falta de discriminacion) en la pareja parental y entre esta última y el yo del paciente.

6. El núcleo aglutinado puede sufrir modificaciones en su magnitud por una regresión de la posición esquizoparanoide, o una progresión hacia la misma.
7. El núcleo aglutinado no se caracteriza por la confusión sino por la fusión de sus elementos integrantes. La confusión aparece cuando el núcleo aglutinado ha invadido el yo más integrado.
8. El núcleo aglutinado es *ambiguo y polivalente*, pudiendo sufrir polarizaciones extremas a consecuencia de las cuales puede aparecer funcionalmente como un yo, un objeto, un Superyó.

9. La división esquizoide discrimina los componentes del núcleo aglutinado y posibilita el pasaje de la posición glischro-cárica a la posición esquizoparanoide. La división esquizoide transforma la confusión en contradicción y la ambigüedad en conflicto.

10. La disociación cuerpo-mente corresponde a la división entre la parte neurótica y la psicótica de la personalidad, existiendo al mismo tiempo, en la parte psicótica, una falta de discriminación o una fusión entre el cuerpo y el mundo externo.

11. En la parte neurótica de la personalidad predomina la represión, mientras que en la parte psicótica predomina la proyección. En la simbiosis se produce una fusión entre lo proyectado y el depositario con una identificación proyectiva masiva.

12. La división esquizoide es característica de los niveles neuróticos de la personalidad, y la misma posibilita la actuación de los mecanismos de defensa: histéricos, fóbicos, obsesivos y paranoides.

13. En la parte psicótica de la personalidad, la fusión o falta de discriminación hace que el núcleo aglutinado se movilice masivamente, dando lugar a distintos fenómenos defensivos: hipocondría, enfermedad psicósomática, psicopatía. El autismo es también una defensa: una negación omnipotente de la dependencia simbiótica.

14. En la parte psicótica de la personalidad –cuando ella predomina- hay una extrema facilidad o permeabilidad a la introyección e identificación indiscriminada, lo cual explica dinámicamente algunos fenómenos, como la ecolalia, ecopraxia, mimetismo.

19. La conciencia estrechada y brumosa es característica de la presencia y actividad de la parte psicótica de la personalidad.
20. La elaboración de la simbiosis exige a veces al paciente un aprendizaje en la acción, por un déficit en la simbolización (pasaje psicopático).
- 21. La transferencia de la parte psicótica de la personalidad es una transferencia psicótica, que se caracteriza por ser masiva, invasora, precipitada, tenaz y lábil; totalmente equivalente a la simbiosis transferencial.**

22. La base de la transferencia psicótica (simbiótica) es la identificación proyectiva masiva que funde al depositario con lo proyectado, lo cual estructura la falta de sentido de realidad de la misma.

23. La identificación proyectiva masiva es consecuencia de la naturaleza de lo proyectado (núcleo aglutinado, que se moviliza global y masivamente).

24. La reacción contratransferencial ante la actuación de los niveles psicóticos es, generalmente, la de sentirse abrumado y sensaciones globales agobiantes, que van dando lugar a impresiones y reacciones mas discriminadas en la medida en que se hace el pasaje de la parte psicótica a los niveles neuróticos de la personalidad.

25. Contratransferencialmente es muy frecuente el sentimiento de que estamos forzando el timing del paciente y abrumándolo o agobiándolo con la movilización de su parte psicótica.

- Técnicamente es necesario proceder a descubrir la parte psicótica de la personalidad en toda neurosis.
- Hay que tender técnicamente a que el yo mas integrado proceda a una discriminación en el núcleo aglutinado, es decir, que se establezca la división esquizoide en la parte psicótica de la personalidad.

29. Con ello se convierte la parte psicótica en una parte neurótica de la personalidad.

29. El manejo del timing es fundamental para poder analizar previamente, en cierta medida, los niveles neuróticos que posibiliten una mayor integración del yo, para que pueda enfrentar la labor de discriminación del núcleo aglutinado, sin sucumbir a su invasión masiva.

32. La movilización del núcleo aglutinado es un paso imprescindible en su elaboración (discriminación).
33. Reiteradas introyecciones-proyecciones, reintroyecciones y reproyecciones, producen una cierta fragmentación del núcleo aglutinado, como un pasaje necesario para la discriminación.
34. La aparición de confusión en cualquiera de sus manifestaciones (mareos, obnubilaciones, suspenso, perplejidad), constituye un “índice de reintroyección”. Es el equivalente, en los niveles psicóticos, a la señal de alarma en los niveles neuróticos.

35. El analista debe permanentemente clivar, para sí mismo, su rol del que el paciente proyecta en él, manteniendo así permanentemente una discriminación de su identidad.

36. La interpretación en los niveles neuróticos tiende a integrar las disociaciones y a obtener el pasaje a la posición depresiva; en los niveles psicóticos la interpretación tiende a discriminar y a obtener el pasaje a la posición esquizoparanoide.

38. Las interpretaciones de los niveles psicóticos son, durante mucho tiempo, aparentemente inoperantes, pero posteriormente se puede producir un insight explosivo o cíclico.

39. No se debe centrar el esfuerzo técnico en entrar en el autismo del paciente, sino en salir de la simbiosis. Al proceder así, movilizamos toda la organización narcisística del paciente (incluso el autismo).

40. El analista debe actuar discriminando, como un yo suplementario del paciente; actividad a través de la cual el mismo paciente aprende a discriminar.

41. En la parte psicótica de la personalidad no se debe interpretar en términos que impliquen adjudicar la existencia de sentimientos o pensamientos, porque los afectos y la actividad simbiótica surgen de la discriminación. Los afectos expresados corporalmente deben ser señalados primero como sucesos corporales.
42. Cuando ha avanzado el análisis, es necesario no confundir la división esquizoide de los niveles neuróticos, con el clivaje entre la parte neurótica y psicótica de la personalidad; así como tampoco se debe confundir la reaglutinación con la integración de la posición depresiva.